

EL ECO DEL PUEBLO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR: EMILIO HERNÁNDEZ GARCÍA

ANO V. ZAFRA 5 DE FEBRERO DE 1911 NUM. 155

Inauguración del Instituto Médico-Farmacéutico

NADA hay más conveniente, saludable y útil para el hombre, que ejercitar su inteligencia en el conocimiento de su grandeza y en la consideración de la soberana fuente de donde dimanan todos los bienes que gozamos en la tierra, porque este conocimiento sublime y esta fecunda consideración lo eleva sobre los demás seres criados, colmándolo de dichas sin cuento, eternas y temporales.

Examinemos el puesto ocupado por el hombre. *¿Qué es el hombre?* ¿Que es el hombre en medio de este mundo cuajado de maravillas? Dios, el criador, le ha conñido una diadema de gloria y le ha dicho, *reina en la tierra y somete á tu imperio todas las cosas del mundo.* El hombre es, por tanto, el rey de la creación, como dice David, y tiene sometidos á su imperio los animales que pacen los campos, las aves que cruzan los aires y los peces que tienen trazadas sus sendas en las profundidades del mar.

«Si, el hombre es rey! El mundo no es obra suya, ni conquista de su brazo, y, sin embargo, lo posee, porque somos más grandes que él, porque cada uno de nosotros, aunque sea el más oscuro de los hombres, vale más que el mundo entero, y más que todos los mundos, reales ó posibles, criados ó por crear.

«Si, el hombre es rey! Los cielos con su mar de estrellas; la tierra con su alfombra de esmeraldas; los ríos y los mares, el fuego y el agua, las plantas y los animales, el aire y la luz, son tributarios de sus necesidades y de sus placeres. Dios, en una palabra, ha coronado al hombre de honor y de gloria en medio del universo elevándole muchos codos sobre las demás obras, que han salido de sus divinas manos.

Echemos, sino, una ojeada sobre los novísimos descubri-

mientos de la ciencia del hombre y quedaremos asombrados. Producto de su actividad intelectual son la telegrafía sin hilos, los automóviles y ferrocarriles eléctricos, las corrientes polísticas, el cinematógrafo, el telégrafo, el gas pobre, el aire líquido, la melinita, el freno automático, el carburo de calcio, el fonógrafo, el descubrimiento del bacillus de las fiebres palúdicas, hecho por Laveran; el suero antitráptico, el antivarioloso, el antidiftérico; y el de la peste bubónica, descubiertos por Pasteur; las luminosas y científicas adquisiciones del inmortal español Ramón y Cajal sobre el sistema nervioso, la parte anatómica más importante de nuestra fisiología y, tal vez, la más oscura de la medicina; los prodigiosos adelantos de la cirugía instrumental y, por último, y con el fin de no ser muy molesto, el recientísimo descubrimiento del tratamiento especial é infalible contra la parálisis progresiva, enfermedad terrible que, hasta hoy, se ha considerado incurable.

Por este camino de adelantos infinitos y de progreso interminable ¿á donde irá el hombre á parar? nadie lo sabe. La ciencia, luz del Criador, impuesta por Dios á la humanidad, avanza á pasos de gigante; la civilización se infiltra en todas las venas de la sociedad, se difunde en todas las arterias del mundo, llevando por doquiera la fuerza y el movimiento, el calor y la luz, la regeneración y la vida, para entonar al Dios omnipotente, criador de todas las maravillas y fuente de toda civilización, un himno grandioso, un cántico de gloria, y un poema sublime, conque la materia y el espíritu, la ciencia y la religión, a'aben, ensalcen y bendigan, la sábia providencia de Dios, que, por tan diferentes caminos, conduce á la humanidad á

la consecución de su bienestar y de su dicha.

Una de las ciencias en que más ha adelantado el hombre y en que ha conseguido mayores y más gloriosos triunfos, es en la medicina y cirugía, y Zafra, que tan brillantes páginas ha escrito en la historia literaria, militar y política de España, lo ha escrito también en la historia de su pueblo, conquistando un puesto muy honroso en la historia de la medicina patria.

Los médicos y farmacéuticos de Zafra sabiendo muy bien, que la ciencia con sus prodigios no debe ser egoísta, porque el egoísmo va preñado de catástrofes: los médicos y farmacéuticos de Zafra, conociendo muy bien, que el saber es algo y que el bien es más que hacer el bien es más que ambos y la única superioridad que crea envidiosos en el mundo, como ha dicho con mucha oportunidad nuestro ilustre novelista Fernán Caballero: los médicos y farmacéuticos de Zafra, pensando muy detenidamente, que con mucha actividad y no pequeño trabajo, se pueden llegar á conseguir grandes cosas en beneficio de la sociedad y en provecho de la cultura y engrandecimiento de los pueblos, resolvieron, hace más de quince años, unar sus esfuerzos, comenzando á practicar en esta Ciudad el tratamiento preventivo de esa terrible enfermedad, llamada vulgarmente la rabia, facilitando, de este modo á los hijos de Zafra y de los pueblos comarcanos, el ser sometidos á las inyecciones prescritas por el Doctor Ferrán, sin necesidad de acudir á las grandes poblaciones y á los importantes centros, donde concurrían los presuntos atacados de hidrofobia.

Las clases científicas mencionadas, lanzáronse con laudable y patriótico entusiasmo á la realización de tan plausible empresa y comprometien-

do en ella sus particulares intereses y salvando con singular acierto toda clase de obstáculos, llegaron en muy pocos años al *non plus* de sus cristianos descos, demostrándose, una vez más, que la caridad y la constancia, son como el vapor concentrado en una máquina, que arrastra tras sí multitud de vapores y pone en movimiento soberbios acorazados.

La embrionaria sociedad que describimos empezó á practicar las inyecciones en uno de los salones del Hospital de Santiago de esta población, ejerciendo á la vez, determinadas operaciones quirúrgicas, tratamientos eléctricos, análisis de productos patológicos y normales, que le alcanzó, muy pronto, gran renombre, mereciendo que, personas muy ilustres de todas las clases sociales, aplaudieran con entusiasmo tan patriótica obra de caridad y cultura, y estimularan á sus iniciadores para que no se detuvieran un momento, ni desmayaran un instante en tan beneficiosa empresa, que había de redundar en provecho para Zafra y que había de contribuir, muy poderosamente, á completar el aspecto de cultura, y caridad, que siempre ha ostentado con legítimo orgullo esta población profundamente cristiana y grandemente simpática.

Esta modesta Sociedad acordó constituirse entonces con mas completa independencia y, en su virtud, se trasladó, el 1.º de Octubre de 1904, á la calle de Santa Catalina, núm. 12, donde se pudieron establecer con más amplitud los servicios antirrábicos y celebrar con mayor libertad las consultas de las distintas especialidades que los médicos hubieran dedicado preferente atención durante el ejercicio de su vida profesional. Entonces comenzó á denominarse este Centro, Instituto Médico-Farmacéutico.

Todos los esfuerzos y todas las iniciativas, que se realizan para levantar á Zafra de su solitaria postración, y resucitar en ella el florecimiento de su antiguo esplendor y primitiva grandeza, son laudables y comprendiendo, desde luego, la respetable clase médico farmacéutica, que éste y no otro, es el camino que se precisa emprender para conseguir la verdadera regeneración de los pueblos, se dedicaron á ensanchar, cuanto les fué posible, los caritativos fines de su benéfico Instituto, desenvolviendo progresivamente su bienhechora acción en perfecta armonía con los modernos adelantos científicos, pero se tropezó con un grave inconveniente, la falta de un edificio suficientemente espacioso para que adquiriesen forma concreta tan novísimos deseos. Entonces acordó la sociedad trasladarse á la casa, número 7, de la calle de los Castillejos, como lo hizo el 26 de Febrero de 1905.

En el piso bajo de esta nueva é interina residencia se instalaron con completa separación é independencia la sala para consulta de medicina general, la de cirugía, ginecología, otorinolaringología, laboratorio de investigaciones biológicas, análisis químicos, depósitos de sueros y vacunas, y otras destinadas á los trabajos de veterinaria, ocupando, entre todas, preferente lugar, la de inyecciones antirrábicas, practicada hoy con lisonjeros resultados según el procedimiento de Högies, que es el segundo por el eminente español Ramón y Cajal en el Instituto madrileño de Alfonso XIII.

No hay porqué encañecer el mérito de la obra realizada por el Instituto médico de Zafra en beneficio de nuestra infortunada ciudad, puesto que lo conoce todo el mundo, pero como *peritis in arte credendum est*, me parece muy oportuno re-

producir aquí un párrafo de la notable carta que el ilustre Dr. Gutiérrez dirigió á nuestro Dr. Baena, como Director del nuevo Instituto, con fecha 27 de Abril de 1906. Dice así el eminente médico de cámara de la Casa-Real:

«Es muy grande mi deseo de poder contribuir al engrandecimiento de la meritoria Institución, que su amor al estudio y á la humanidad, han creado en esa importante localidad, dando con ello un hermoso ejemplo á los médicos españoles que buscan la confraternidad y el bienestar de la clase por medios muy distintos, sin comprender que ésta sólo se dignifica por el trabajo honrado y el estudio, que cuando se practican en coactividad y por amor al prójimo, como VV. lo hacen, elevan la profesión al rango de verdadero sacerdocio y hacen que la sociedad tribute á los profesores el respeto y consideración debidos á quienes están encargados de conservar y prolongar su vida, no siendo ajenos tampoco á intervenir en los graves conflictos que á veces surgen en las familias, ni dejando de tomar parte, como tales sacerdotes, en el alivio de las miserias humanas».

«Perseveren con entusiasmo en la obra comenzada y, no duden, que las bendiciones de los beneficiados por ella y el aplauso de cuantos nos interesamos por el progreso y regeneración de nuestro desventurado país, llevarán á su espíritu la satisfacción más pura del deber cumplido y la recompensa más grande del bien practicado».

Estas fueron algunas de las palabras de aliento que el célebre Dr. Gutiérrez dirigió á la asociación de actividades científicas puestas al servicio de la medicina preventiva y curativa de Zafra y cuya lectura me hace pensar en el bien de que se privan en este mundo de los egoístas, que pudiendo hacer el bien, no saben tejerse una corona de gloria con su trabajo humanitario, ni arrebatar las bendiciones de un pueblo con su cristiana caridad.

No necesitaban los médicos de Zafra de estos consejos para seguir con paso firme su carrera triunfal, para trabajar con ahínco en beneficio del pobre, remediando en la medida de sus fuerzas, tanta miseria y tanta pobreza como oculta en sus barrios populosos esta población, dando un solemne ejemplo al proverbio de la desidia nacional. Siempre ha guiado á los médicos y farmacéuticos zafrenses la idea de dotar á *Sevilla la Chica* de un centro científico-benéfico que levantara muy alto la caridad y la cultura de Zafra, gloriosos timbres que en todo momento ha ostentado con legítimo orgullo esta población, siempre ilustre y benéfica.

Entonces se pensó en la construcción de una casa propia,

levantada de nueva planta, para la adecuada instalación del Instituto, pero considerándose muy pequeña para emprender tan grande obra, la suma de 5.000 pesetas, generosamente ofrecidas por un anónimo donante, fué propuesta y aceptado el pensamiento de abrir una suscripción pública y, en su consecuencia, se acordó remitir una atenta invitación á todos los habitantes de Zafra, rogándoles que contribuyesen, cada cual en la medida de sus fuerzas, á la construcción del nuevo templo del dolor, donde la caridad habla de descubrir sus entrañas de pelicano para ofrecer remedio oportuno y saludable á la humanidad proscrita.

Redactose á seguida el reglamento porque había de gobernarse la nueva Sociedad y el 12 de Julio de 1909 fueron presentados dos ejemplares al Gobierno civil de Badajoz, solicitando la autorización, á que se refiere el artículo 65 de la Instrucción de Sanidad. El 19 de Agosto del mismo año, D. Ricardo Sanchez Juarez, como gobernador civil de esta provincia y D. Mario G. de Segovia, como Inspector de la Junta provincial de Sanidad, autorizaron la apertura oficial del nuevo Instituto Médico-Farmacéutico de Zafra, por medio de una atenta comunicación en la que se tributan justos y merecidos elogios á los representantes de esta nueva asociación de actividades científicas, documento notabilísimo, que no reproduzco, aunque con gran sentimiento mío, por no alargarse demasiado este artículo que, sin querer, va resultando muy molesto.

Apenas se abrió la suscripción antedicha todos los vecinos de Zafra se apresuraron á cubrirla, demostrándose, una vez más, que esta Ciudad es un pueblo digno, generoso y noble, que sabe sacar de los dones de la naturaleza y de su geográfica situación, todos aquellos beneficios que, tal vez, le estuvieron reservados en el destino providencial.

Por lo general se considera á Zafra dormida, y alargada, como si fuera una flor preciosa, seca ya, y conservada entre las hojas rancias de la historia, pero los hijos de la romana *Contributa* saben muy bien que, siendo el presente heredero del pasado y heredero universal y forzoso, no debe, ni ser la historia, el nombre y el prestigio de su querida ciudad un mero pasatiempo, que ilustra y no enseña, ni una vana curiosidad, que entretiene y no aprovecha, sino que debe ser la maestra de la vida y el patrimonio heredado de los siglos. Por eso Zafra nunca ha negado su protección decidida á todo aquello que pueda contribuir á devolverle su antiguo esplendor y primitivo encumbramiento, publicando después sus grandezas y repartiéndolas con gloria, como pan bendito, á los curiosos, á

los ignorantes, á los que padecen del mal de envidia y á cuantos llevan en los ojos caratras de conveniencia egoísta, á fin de que no nos juzgue ante Extremadura y España como un pueblo pobre, inculto, retrasado y, sobre todo, poco amante de su antiguo esplendor de renombre universal.

Todas las clases sociales de Zafra, conociendo que las maravillas de la medicina no sólo han de ser comodidad del rico, sino que han de santificarse también, aliviando las enfermedades de los pobres braceros y mitigando las dolencias de los que se llaman desheredados de la fortuna, prestaron, desde un principio, con tesón y con firmeza, su apoyo entusiasta y sincero al gran proyecto de los médicos y farmacéuticos zafrenses. Demostraciones de esta clase, tan universales y tan expontáneas, son verdadera expresión de los sentimientos cristianos de un pueblo verdaderamente católico y praeber clarísimamente, que Zafra comprende el bien que recibe con la apertura del nuevo templo de la caridad y agradece su donación de todas veras y con toda su alma. De este modo queda reducido á la práctica lo que el Pontífice Romano, S. S. Pío X, recomienda en todas sus encíclicas y lo que los Príncipes de la Iglesia aconsejan en todas sus pastorales, esto es, hacer el bien con verdadero cariño y por amor de Dios, y recibirlo con grande alegría y profunda gratitud.

El proyecto de los médicos zafrenses ha sido en brevisimo plazo una hermosa realidad. El 31 de Julio del año pasado fué suscrita la antedicha circular, que la respetable clase dirigió á todos los habitantes de Zafra y el día 3 de Febrero del corriente año, fiesta del glorioso mártir S. Blas, abogado contra los males de garganta, ha abierto sus puertas al público el nuevo Instituto, que ha de enjugar tantas lágrimas y remediar tantas miserias, pudiéndose afirmar, sin titubear un momento, que, algunas veces, la prosperidad de las empresas no es capricho de la fortuna, sino obra de la previsora inteligencia que las dirige y ordena. Estos han sido, referidos cíclicamente, los orígenes del nuevo edificio que acaba de inaugurarse, demostrándose de una manera muy clara que, con la protección del cielo se logran todas las grandezas de la tierra; que con el favor de los hombres se levantan verdaderas maravillas y que la palabra imposible no debe figurar, desde hoy, en el diccionario de la lengua española. El éxito, por tanto, de los médicos y farmacéuticos de Zafra, ha sido grande, legítimo, verd.

INAUGURACIÓN

Según queda dicho, el día 3 del corriente fué el designado para la apertura oficial del Instituto y á las tres de la tarde, su

digno presidente el simpático Dr. D. José Baena Barrientos, teniendo á su derecha, al Comandante militar de este pueblo, D. Antonio Batlle; al notable onofista de Sevilla, don Juan Salas; y al opalento filántropo, D. Gregorio Fernández y á su izquierda, al Alcalde de esta ciudad, D. Manuel Asensio; al Sr. Juez de Instrucción de este partido, D. Aurelio O. Sánchez Cortés y al secretario de la sociedad, D. Tomás Alvarez Prieto, declaró abierta la sesión.

A seguida, referido Sr. Alvarez Prieto dió lectura á una bien escrita Memoria, que aplauden unánimemente todas las personas que concurrieron al acto. Despues, el médico de Fuente de Cantos, D. Ildelfonso Fernandez, manifiesta, que en dicha población existe otro Instituto del que es Director, y solicita reciprocidad en auxilios de ambos Centros; petición que fué unánimemente aprobada con aplauso general. A continuación, el médico zafrense, D. Elias Izquierdo, lee unas cuartillas, asegurando que, aunque no ejerce la carrera, su corazón está con sus compañeros de profesión y que se encuentra dispuesto á compartir con ellos lo mismo las penas que las alegrías. Seguidamente, el joven médico de Zafra, Don José Zoido, propone que, teniendo en cuenta el éxito feliz de la gestión del Dr. Baena, se cambie el nombre de la Sociedad por el de Instituto Baena, honor que dicho Sr. no acepta, pues dice, que la empresa que acaba de realizarse se ha terminado con el auxilio y la cooperación de todos.

A continuación, D. Carlos Meca, abogado notable de esta ciudad, trata de unir los deseos de todos, proponiendo se conserve el nombre primitivo de Instituto médico farmacéutico, pero con el aditamento, de Baena. Despues, el Dr. Salas y D. Gregorio Fernandez, saludan con entusiasmo y felicitan muy sinceramente á todos por la obra caritativa y benéfica que acaban de realizar.

A seguida habla el Sr. Alcalde diciendo, que se enorgullece de presidir un pueblo que realiza empresas tan colosales y útiles para Zafra, que se adhiere con toda su alma al acto que se realiza y que promete la cooperación del Excmo. Ayuntamiento para el desenvolvimiento del Instituto.

Por último, el Dr. Baena lee varias cartas del Conde de San Diego, del Inspector provincial de Sanidad, de D. Francisco Sierra y de otros, que escusan su asistencia por ocupaciones penosas, pero que se adhieren al acto de una manera decidida y entusiasta, pronunciando, á continuación, un discurso muy elocvente. Las palabras de este Señor, como las pronunciadas por los otros oradores, fueron en justicia calurosamente aplaudidas.

Al comenzarse el acto de la inauguración se veía un número incontable de ilustres señores, que se asociaban con sinceridad á aquella grandiosa manifestación del progreso moderno. Allí estaban congregadas personas ilustradas y dignísimas de tuera de Zafra, que nos dispensaron señalada merced con su honrosa presencia, contribuyendo, muy mucho, á esta solemnidad con los prestigios de su nombre; allí se veía con legítimo orgullo congregada una numerosa y selecta representación de todas las clases sociales de Zafra, contemplando el sublime y grandioso espectáculo, que hará época en los áureos anales de la gloriosa historia de esta hermosa población y allí se contemplaban, llenos de satisfacción, gozosos y radiantes de alegría, á los iniciadores de esta obra grandiosa, á los esclarecidos doctores, que han dedicado todos sus afanes y esfuerzos á enriquecer á Zafra con esa obra de necesidad suma, de civilización completa y de caridad cristiana.

Bien merecia nuestra querida Ciudad la suntuosidad con que se ha celebrado la inauguración del Instituto y bien merecen toda suerte de plácemes, cuantos, de un modo ó de otro, han cooperado á la feliz realización de tan importante obra, que formará época en la historia de este pueblo. De este modo han quedado agradecidos, aunque no pagados, los afanes y desvelos que suponen la organización de esta casa y los donativos reunidos, merced á la amistad y simpatía personal, nunca mejor gastados que ahora, al recabar socorros de todos los habitantes de Zafra, que no han vacilado un momento en prestar á tan generosa obra su decidida y entusiasta protección.

Si todas las clases de la sociedad obraran de un modo semejante, el mundo se regeneraría muy pronto, no por ilusiones de la vida, que traen aparejado el desengaño más tueste; no por fantasmagorías humanas, que deshace de un golpe la implacable realidad, sino por el trabajo asiduo y constante, que es uno de los factores principales del bienestar de los pueblos, de la felicidad de las naciones y de la prosperidad y engrandecimiento de los imperios y repúblicas.

Por eso hoy, todos los amantes de las glorias patrias, se descubren con respeto ante este benéfico establecimiento, que en Zafra lleva una gran necesidad social, y saludan con entusiasmo ese hermoso, *quien* *pequeño*, palacio de la caridad, admitiendo con regocijado agradecimiento el gran triunfo de tantas individualidades honradas, inteligentes y activas, que han coadyuvado al resultado lisonjero de esta obra magna de patriótica necesidad.

Por eso hoy, los que amamos el legítimo progreso, no al falso de relumbros y de oropel,

nos alegramos mucho de tener en nuestra querida patria chica, ese nuevo templo de la caridad y de la ciencia, y estimamos en todo su valor la intención grande, abnegada y heroicamente altruista; que ha movido á los médicos y farmacéuticos zafrenses á dotar á nuestro pueblo de esa instalación modelo, que ensancha los horizontes del porvenir de esta ciudad benemérita, haciéndola caminar, á toda velocidad, por las vías del verdadero progreso y entrándola de lleno en el concierto prodigioso de los pueblos civilizados y cultos.

Este centro de caridad, que empezó de manera tan modesta, hoy sale, con el auxilio de Dios, y la protección de las personas caritativas, de su primitivo estado de larva ó de crisálida para convertirse en blanca mariposa; hoy sale de su anterior estado de indignidad para transformarse en una grandiosa instalación modelo, no por mandato gubernamental, no por leyes del Estado, no por imposiciones de los altos poderes de la Nación, sino por la actividad libre, espontánea, inteligente, de los médicos y farmacéuticos zafrenses, y gracias al auxilio de muchos de los habitantes de esta población culta, puesto que, unos, han coadyuvado con sus acertados consejos; otros, con sus hermosos escritos; algunos, con su acertada dirección; y todos, con su adhesión personal, con el prestigio de su posición y con su cooperación decidida y manifiesta. De esta manera, nuestra culta población, cuyos prestigios se habían amenguado un poco ante los pueblos colindantes, por desastrosos y desgracias, que nunca mereciera, ha conseguido que, por la caridad, sea alabado y bendecido su nombre más allá de su término municipal, recobrando parte de aquella antigua fama y primitiva grandeza, que le merecieron con verdad y con justicia el simpático y honroso nombre de *Sevilla la Chica*.

Zafra, siempre se ha enorgullecido de sus lujosos edificios, de sus hermosas plazas, de sus antiquísimas iglesias, de sus monumentales conventos, y de sus alegres calles, pero, con ser esto motivo suficiente de satisfacción legítima, desde hoy, y gracias á la caridad y desprendimiento de todos, puede añadir á la lista de sus excelencias, el nuevo Instituto, del cual podría decirse, si no pareciese impropio el calificativo, que es una *monada*. No parece un templo del dolor, donde serán reconocidos los enfermos y sujetos al plan curativo conveniente, sino una hermosa finca de recreo. Levantado en sitio excelente por sus condiciones de salubridad, su aspecto exterior es de muy buen efecto y su ventilación completa, puesto que el aire y la luz entran á raudales por sus preciosas ventanas; sus salones son amplios y valorados por

lindos detalles de ornamentación. Todo en el nuevo Instituto es bonito y agradable; todo resulta simpático y hermoso; todo se ajusta en un todo á esta clase de construcciones. En una palabra, el edificio me parece pequeño, porque con poco dinero no se puede levantar un palacio real, pero en realidad resulta una obra grande, porque representa el gran triunfo de la ciencia y la apoteosis de la constancia y de la caridad.

El Instituto se halla dotado de todos aquellos objetos indispensables para llenar debidamente su cometido como son, entre otros muchos, una balanza, muy sensible, Sartorius, traída de Alemania y un valioso microscopio de Zeiss, que dió el primer efecismo impulso al laboratorio de análisis, ocupando preferentísimo lugar muchas obras importantes, que se ha formado una rica biblioteca, en la que principalmente campea la revista científica, que sigue con fidelidad pasmosa el movimiento actual de las distintas Facultades.

De este modo Zafra se encuentra enriquecida con un magnífico edificio, que le honra soberanamente ante los demás pueblos de la provincia y que ha costado más de quince mil pesetas, habiéndose recaudado solamente nueve mil, de suscripción popular.

BANQUETE

En la noche del día 3 de los corrientes, celebraron un banquete íntimo en el hermoso comedor del Gran Hotel Cabañas la corporación del benéfico Instituto, los médicos de la región que se dignaron honrar con su presencia la apertura del mismo, las autoridades locales; los representantes de «La Monarquía», «El Imparcial», «A B C», «Noticiero Sevillano» y «Eco del Pueblo» y los socios de honor D. Gregorio Fernandez y D. Vicente Góñiz, que se hicieron dignos de tan honrosa y merecida distinción, por los generosos donativos y especiales servicios prestados á la benéfica Sociedad.

El menú, admirablemente confeccionado y artísticamente presentado, era el siguiente:

Consumé con pasta italiana.
Ternera al Champignón
Merluza en mayonesa
Fritos variados
Coliflor y espárragos
Pavo tratado al aspiz
Elares y queso
Vinos diferentes, puros y café.
Nada diré del buen servicio, exquisitos y bien presentados platos, con que fueron servidos por el Sr. Martin Cabañas los asistentes al banquete, pero sí quedará consignado aquí, para estímulo de mi buen amigo el dueño de mencionado Hotel, que el oculista sevillano, Doctor Salas, dijo en conversación particular, que nunca habiéndole encontrado servicio tan esmerado y completo en un pueblo y que, sin exajeración de nin-

guna clase, el Hotel Cabañas podía competir con el mejor montado de un capital.

Llegó después la hora de los brindis que inició el digno Inspector de Sanidad, D. Pedro Silva, proponiendo, con palabra sencilla y elocuente, que se enviase una comisión á saludar á los compañeros D. Germán Calderón y D. Tomás Alvarez Polo, que, por encontrarse enfermos, no habían podido asistir al banquete y aludiendo á la juventud intelectual de Zafra, que presentó como esperanza lisonjera del porvenir de nuestro pueblo.

Reogió á seguida, la alusión intencionada el joven Subdelegado de Farmacia, D. Tomás Alvarez Prieto, que se enorgulleció de la brillantez con que se había realizado la apertura del nuevo Instituto, á cuyo esplendor habían contribuido mucho, honrándolos con su presencia, las autoridades, los compañeros ferosteros y los socios honorarios. A continuación, D. Alfonso Galán lee una carta anónima en que se ofrecen 50 pesetas para aplicar el «636» al primer pobre de Zafra, que sea preciso curar con dicho medicamento.

Habló después, muy elocuentemente, D. Manuel Bogeat, de Villafraanca de los Barros, ofreciéndose incondicionalmente para cooperar á los fines del benéfico Instituto. Seguidamente, D. Francisco Ruiz, de Figueras de la Sierra, demuestra su gran cultura estimulando á los ricos á ayudar á los médicos, comparando á estos y á las personas adineradas con Roberto Falton y el gran Bonaparte.

También el Dr. Salas saludó á los compañeros, brindando por la dicha y felicidad de todos los presentes, haciendo lo mismo y, por cierto, de una manera muy afortunada y elocuente, los Srs. Corvo, Zúñiga, Fallola, Meca y Fernández, resumiendo, por último, el Dr. Baena todo lo dicho por los demás compañeros que le han precedido en el uso de la palabra, y agradeciendo, en nombre de sus socios, los elogios dirigidos á la obra, que hoy se inaugura, queda cerrada con broche de oro esta hermosa fiesta de feliz recordación.

Fecha es la del 3 de Febrero que ha de señalarse en los anales de nuestra laboriosa historia con caracteres indelibles, esmaltados con la gratitud más espontánea y sincera, siendo el agradecimiento de los hijos de Zafra y la satisfacción del deber cumplido, la mejor recompensa que pueden obtener los organizadores de estas fiestas, después de las muchas y justas felicitaciones que han recibido de todas las clases de la sociedad, por sus hechos lógicos y por sus caritativas obras, á las cuales ha puesto brillantez y remate; valiosísima corona, el suntuoso banquete que acabo de reseñar.

Dos palabras.

Los héroes de la guerra y las grandes figuras del arte, ocupan á menudo, nuestra atención en periódicos de gran circulación y en revistas de no pequeño nombre, pero yo creo no son menos acreedores á nuestro elogio y á la eterna gratitud de todos los hijos de Zafra, los médicos de esta población culta, á cuya feliz iniciativa y perseverantes esfuerzos se debe la construcción de ese nuevo templo del saber y del dolor.

Poetas, toreros, cómicos, literatos y artistas, son los personajes de que se ocupa diariamente la gran prensa de todos los países, pero de los sabios y de aquellas eminencias á quienes debemos la salud, el progreso material y las prodigiosas invenciones, apenas se habla dos palabras el periodismo moderno. Un crimen ocupará durante muchos días la mitad de un rotativo; el discurso de un embustero de denominación de hombre de Estado, llenará varias columnas de un periódico de gran circulación; del beneficio de un cómico insignificante, se hará en la prensa un acontecimiento mundial; pero para los amigos verdaderos de la humanidad doliente, para los que velan mucho á fin de devolvernos la salud perdida y para los que levantan esos grandes templos donde se han de albergar la desgracia y el dolor, siempre queda poco espacio en periódicos y revistas.

En esto, como en otras cosas, son muy semejantes el sacerdote y el médico, creyendo no equivocarme si digo, que el ministerio del médico es un verdadero sacerdocio, porque el sacerdote y el médico son los instrumentos de que se vale Dios para curar, el uno, las enfermedades del alma, y el otro, las dolencias del cuerpo. Juntos se encuentran á la cabecera del enfermo y los dos derraman el beneficio del consuelo y el bálsamo de la resignación y la esperanza en el alma del doliente. La prudencia y mansedumbre, tan necesarias á los ministros de Dios, se hace en los médicos más imprescindible y si la piedad, la cultura, la ciencia y la caridad, deben adornar la frente del representante de Cristo, el médico, á mas de todas ellas, debe acumular un sinnúmero de perfecciones, que, por ser tales, hacen de su vida un continuo padecimiento, y de su cuerpo, el eterno árbol caído. Donde el médico acaba, principia el sacerdote, completando éste en el cielo, lo que el otro no ha podido en la tierra conseguir.

A fin de corregir, en lo que á este pobre se refiere, esa injusta pretensión á que antes aludía, he querido yo publicar estas cuartillas, sin reparar en mi humilde insignificancia y en mis pobres facultades para

expresar estos justos sentimientos de singular estima y eterno reconocimiento á tan respetable clase.

De este modo queda explicado, aunque de manera muy suscitada, porqué yo he escrito este pobre artículo en «El Eco del Pueblo» siendo así que en esta Ciudad hay personas muy ilustradas y competentes que, por su posición, dotes literarias y demás condiciones personalistas que las adornan, eran las llamadas á realizar esta empresa tan honrosa. Y conste, que no publico yo estos apuntes para que se me agradezca, sino por creerlo yo un deber ineludible de conciencia y para que, ni aplauso pobre, pero sincero y entusiasta, sirva de estímulo á otras personalidades más altas y de apoyo moral á tan patrióticas iniciativas. El lienzo queda ya pintado, aunque sea por torpes manos y aún más inferiores facultades, pidiendo yo solamente á los lectores del «Eco del Pueblo» me otorguen generosamente su benévola indulgencia, si no han sido de su agrado mis palabras.

Enalzando la clase médica nos hacemos un beneficio incalculable y yo creo, hoy más que nunca, que el médico, por lo que es, por lo que representa, y, sobre todo, por lo que practica, merece, como el sacerdote, una consideración social muy grande, una amalgama de respeto profundo y de cariño verdad, que le obligue á seguir su espinoso camino sin titubear un momento, que le aliente en él y que le haga detener su mirada en la ciencia, para proteger nuestros cuerpos contra las curumas que lo miran, para hacernos fuertes, para hacernos viriles, para devolvernos la tan estimada salud corporal, sin que tenga nunca que fijarse en el suelo para pisar en sitio firme y para evitar las salpicaduras, siempre odiosas, del menosprecio y de la maledicencia.

CONCLUSIÓN

Para terminar y con objeto de no hacer más *largo* este kilométrico artículo sólo me resta pedir benevolencia y perdón á aquellos lectores del «Eco del Pueblo» que hayan seguido con atención la aridez de los razonamientos de este desaliñado artículo, en el que he desenvuelto con el éxito que han permitido, la pobreza de mis conocimientos, la incorrección de mis palabras y la dificultad que ofrece un asunto tan importante y de tanta trascendencia para Zafra, la materia que me propuse tratar.

También me conviene hacer constar, antes de concluir, que no escribo estos elogios para que los conozcan mis paisanos, los hijos de la noble y culta ciudad de los antiguos condes de Feria y duques de Medina-Celi, porque ellos no encuentran en estos apuntes ninguna novedad; los escribo solamente para aquellos que, desconocen

Noticias

Con el fin de pasar una temporada en el campo ha salido para sus posesiones de La Lapa nuestro querido amigo y colaborador D. César Falla...

El digno Magistrado de la Audiencia de Balazoz es hijo natural de esta población, D. Eduardo Galarr, ha sido nombrado Comisario general de vigilancia en Madrid. Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

En Andújar (Jaén) ha fallecido la señora madre de nuestro buen amigo Don Francisco Galán, a consecuencia de rápida y cruel dolencia.

Al dar cuenta de tan sensible desgracia le enviamos el más sincero y sentido pésame y rogamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de la que con vida fué molesto de madres cariñosas.

El cenocio industrial y distinguido amigo nuestro D. Enrique Malfetos, ha sido nombrado Recaudador de Contribuciones de esta zona. Le felicitamos.

Hemos recibido un tomo de poesías titulado «Lira Provinciana», del inspirado poeta extremeño D. Manuel Monterrey. Agradecemos la atención y procuraremos dar á conocer desde nuestras columnas las hermosas composiciones que lo integran.

Con el debido respeto que siempre nos merecen nuestras dignísimas autoridades, hemos de hacernos un cargo que interesa grandemente á toda la ciudad.

El cruz de carretera de Zafrá á la Estación, se encuentra tan abandonado y en tal mal estado que es imposible su tránsito sin exponerse á un accidente desagradable, y como la circulación por dicha carretera es continua y necesaria no puede por menos de suceder una día menos pensado tengamos que lamentar evitables que fácilmente pueden evitarse con solo hacer un pequeño esfuerzo que dejen en otras condiciones de circulación tan importante vía. Nosotros somos que debían fijarse la atención de nuestra primera autoridad en este extremo, sobre el cual continuamente recibimos innumerables quejas del vecindario y elemento forastero, y que puede ser causa repetidas de sucesos que tengamos que lamentar pues es materialmente imposible que se desgarre en el mismo estado, no tengun lugar.

Esto como debe comprenderse afecta á la seguridad personal de todo el mundo y por lo tanto es digno de que de ello se preocupe el encargado de velar por los intereses del vecindario.

Esperamos desde luego que nuestro cargo será atendido en todo lo posible y que quedaremos satisfechos de las medidas que sobre el mismo adopten nuestras autoridades, en prueba una vez más del celo que despliegan en todo lo que afecta á los intereses de Zafrá.

Inauguración de un Instituto (De nuestra información telegráfica) Instituto inaugurado Farmapoc medicinal, estirpida, potasa desensación ha originado, artículos prensa alterna dedicándose secciones por las notables eraciones de esa Imprenta «La Modernía».

Coronación

Al Instituto Médico-Farmacéutico

Partículas endebles tomadas á ventura de polvo y de materia de origen desigual en cuerpos de edificios de bella arquitectura os aprisionan fuerte el progreso y la cultura que en vuestras nuevas formas os sirven de dogal.

Allá en las ruindades de vuestra procedencia donde diseminadas cagabais al azar jamás pensar pudisteis que el templo de la ciencia humano podría con vuestra coexistencia majestuosamente pensara levantar.

Jamás en los abores de vuestro nacimiento, moleculas y átomos de inerte mezquindad, el fin que os destinaba, el humano entendimiento, por vuestras almas muertas cruzó solo un momento cual débil esperanza, trocada en realidad.

¡Que si por esas leyes ignotas de la suerte surpulsas á la vida para mostrar poder por esas mismas leyes, en brazos de la muerte padecéis fácilmente, como materia inerte seguir eternamente sin alcanzar nacer

Más quiso vuestro sino que manos poderosas del todo os arrancaran y con esfuerzos mil hicieran de vosotras con fuerzas prodigiosas altares destinados á luchas asombrosas entre la ciencia pia y la maldad satí.

Y así mostrarnos mudas mansiones solitarias albergues cariñosos del sórdido dolor en cuyos interiores almas extraordinarias combaten rudamente sus fases ordinarias en noble sacerdocio con acendrado amor.

Logrando de este modo del ser inanimado que en su inconciencia nunca jamás pensó nacer trocártolo en legendario coloso coronado por el emblema sacro del Bien predestinado con sus hercúleas fuerzas el Mal á desnacer.

Y absorto ante el testigo que grave se levanta cual signo probatorio de tal finalidad, mi espíritu impresionase por influencia tanta que sus excitantes sugestionado cantó en himno saturado de noble majestad.

En himno de poeta, que cual real corona de perlas y amatistas de exóvito valor, el himno de sus glorias al mundo las pegona grabando con su acento la huella que impresiona el más alto concepto de avisolado honor.

En himno de poeta, aneala portentosa en el grandioso arco de tu coronación que cinase á tus sienas y mástres cual Diana que con irradiaciones de luz esplendorosa esculpa en nuestras almas tu santa institución.

Antonio SALCEDO.

do un absoluto lo que siempre ha sido Zafrá, habían mal de mi querido pueblo, considerándole, poco menos, que el peor del mundo civilizado y culto.

Los organizadores del nuevo Instituto merecen un aplauso cerrado, estruendoso, verdadero y, por lo mismo, yo, desde las columnas de este modesto periódico, se lo otorgo gustosísimo y, conmigo, Zafrá entera toda Extremadura, la España científica y el mundo civilizado.

Los nombres de los ilustres; D. José Baena, D. Pedro Silva, D. Eladio Gutiérrez, D. Germán Calderón, D. Francisco Sierra, D. Justo M. Pardo, don Tomás Alvarez Polo, D. Alfonso Galán, D. Tomás Alvarez Prieto y D. Antonio González Lafont, firmantes de la carta dirigida á los moradores de Zafrá á la que me he referido anteriormente, quedarán grabados en el corazón de todos los seallosse chicos y no dudo un momento que, en el sucesivo, contribuirán, como hasta aquí, los médicos y farmacéuticos zafranenses al mejoramiento de nuestra sociedad y durará muchos días de gloria y de ventura á esta novísima población, donde han nacido los más y donde todos viven, no olvidando nunca, que el día de San Blas de 1911 simboliza para nosotros y para nuestros herederos, el triunfo desu recto proceder, el premio de sus loables sacrificios y el justo renombre de sus apellidos honrados.

La Monarquía

Hay miles de ocasiones en esta vida, en que el espíritu encuentra motivos más que suficientes para experimentar sensaciones de alegría y tristeza, de admiración y desprecio, de expansión y nostalgia y de simpatía ó indiferencia, siempre que algún acto externo ó interno afecte de un modo algo directo su impresionabilidad ó estoicismo, ya que aun cuando sea este el que impone en su organización psicológica, no hay duda que también pueda ser susceptible de impresión, á veces más honda é importante, que en el caso primero, por lo mismo que es más difícil que pueda verificarse.

Santada pues esta premisa, es indudable que la manifestación, en nuestro modo de ser, de cualquier hecho que de antemano esperamos y del que no podemos formarnos un juicio exacto y si aproximado, por las circunstancias en que fuera á desarrollarse y que son de nuestro conocimiento; es indudable, repetimos, que esa manifestación nos impresionaría notablemente, ora en armonía con nuestras ilusiones sobre el mismo, ora sobrepasándolas á una de fundandolas, pero siempre que una manera ó de otra, produjera en nos un estrechamiento interno, imposible de evitar, por ser el origen, la causa ó el fundamento, algo así, de sensaciones inesperadas, que forzosamente, como seres dotados de facultades psíquicas, como somos, tienen que ir averiguadas con nuestras alegrías, tristezas, rencores, cariños, simpatías ó indiferencias.

Pues bien, yo, en el caso á que voy á referirme, como ser impresionabi-

lismo que soy, tengo que hacer un poderoso esfuerzo sobre mí mismo, y procurar reprimir con todas las energías posibles, el manejo de fibras nerviosas que integran mi materia, para no llevar á la exageración la sensación que al escribir estas líneas experimento, ante el sencillísimo hecho de la aparición del primer número de la nueva revista española ilustrada, que lleva el título con el que encabezé este mal pagado trabajo; y que tengo á la vista.

Este fenómeno, como fácilmente se desprende, no es que lo produzca la circunstancia material de la aparición de dicha revista, que al fin y al cabo, puede considerarse como una cosa natural y dentro de las leyes ordinarias del mecanismo social, aceptado únicamente por su forma más ó menos elegante, por su exquisito gusto en la presentación, por el texto científico y literario de primera magnitud que las integre y por los prestigiosos nombres de sus firmantes, que podrá, si, hacerla figurar á la cabeza de las primeras en su género, no solo en España, sino en el extranjero, como no galardará más de la prensa, y una prueba haciente de nuestro progreso y cul-

tura, pero que de cualquier modo que sea, no constituye por sí solo uno de esos acontecimientos de extraordinaria importancia, capaces de conmover al universo y de producir alguna de aquellas sensaciones de que hablabamos en cualquiera de los artículos que hubiese tenido conocimiento de su fundación.

No, no es este hecho sencillísimo y corriente lo que produce en mí tanto un estrechamiento interno extraordinario. Lo que dá lugar á tal fenómeno en todo mi ser, es el rápido pensamiento que con velocidad vertiginosa, cruzó por mi imaginación al contemplar la existencia, del desfinestre supremo, del actor heroico de abnegación por las patrias letras, que supone el llevado á cabo por uno de sus principales factores, cuya personalidad figura como Subdirector de la misma y que todos conocemos bajo el sencillo y humilde nombre antes respetabilísimo por todos conceptos, de Don César Falla.

Hijo de esta culta ciudad, afortunado y criado en la misma, pasó los años de su existencia, hasta la presente fecha, situado en las tranquilidades de la vida pasiva y cómoda

que permite la posición desahogada á los que como el tuvieron la suerte de nacer cobijados por los pliegues de la fortuna; sin que ni la más ligera preocupación embargara su ánimo.

Observando un título académico que tan solo era conocido de aquellas personas á él allegadas y amigas, pudo permanecer oculto entre las sutilezas de despacho elegante, sin que ninguna manifestación externa diera fe de su posesión, pasó este ser los albores de su juventud, sin que nada en él viese á exteriorizar, sus brillantes cualidades de hombre culto y sus naturales aptitudes, para figurar en otro ambiente opuesto diametralmente al que venía respirando; produciéndose por tanto las apariencias de su vida, un concepto desfavorable y penitioso hacia el que de un modo tan inesperado se revela, como hombre capaz de sentir las bellezas de las letras y de desaliar los rigores del destino, trocando aquella comolidad y pasividad de su existencia monótona, por la agitada vida del periodismo, por las exigencias de su inteligencia y tranquilidad, por la realización de lo que indudablemente ha debido de constituir el anhelo é ilusión de su porvenir.

Este hecho pues, esta revolución moral y material, llevada á cabo por tan sencilla voluntad y tan sencilla voluntad de su vida, sin otras ambiciones y esperanzas, que el de ser un soldado más, afiliado en la bandera sacrosanta del progreso y la cultura, representada por su mejor sostén, la prensa, á la cual lleva todas las vicisitudes de su juventud y todas las energías de su inteligencia y entusiasmo, no obstante su inexperiencia en las lides y luchas intensas de la profesión; es lo que produce en todo mi ser ese estrechamiento ó conmoción general, de entusiasmo, de emoción y de respeto, hacia el nuevo afiliado á las banderas y penosas tareas del periodismo, raro luminoso que lleva la luz vivificante de la civilización hasta á los más apartados ámbitos del Universo y hasta á las profundidades más recónditas de los cerebros mejores organizados, y de las inteligencias más atroladas. Este hecho si, vuelvo á repetir, es el causante de tal impresión, en todo mi ser, á pesar de tener conocimiento de las excepcionales aptitudes y condiciones intelectuales de los eminentes periodistas y escritores, D. Benigno Varela y D. Rafael Padilla, y otras creaciones inspiradísimas ha tenido ocasión de saborear; y que figuran como Director y Relactor-Jefe de la nueva empresa, sostenidos ó columnas de la base, ingeniosos y veteranos guerreros en las lides periodísticas, mantenedores entusiastas de la fundación de la cultura y el orden á la vez que asesores compañeros, en la nueva faz en que va á entrar la revista hoy apacible existencia de mi querido amigo y admirado amigo D. César Falla, del que bien puede vanagloriarse la ilustrada ciudad que lo vio nacer, por la resolución tan prestigiosa y laudable que ha llevado á cabo y que hace, que la representación de sus hijos tenga desde hoy un puesto preminente entre los innumerables intelectuales que cuentan por ventura las letras y el periodismo de nuestra querida Patria.

Antonio Salcedo